

otros más emergentes como la educación para la cooperación al desarrollo, el voluntariado social, la educación ambiental o la participación política.

El último apartado trata algunas de las tareas específicas que pueden esperarse del Pedagogo Social. Entre ellas se encuentran la educación compensatoria, la educación de adultos, la animación sociocultural y el trabajo social con inadaptados o marginados. A pesar de que el libro se centra únicamente en las tareas que presentan estos cuatro temas, su visión no parece cerrarse aquí, y se percibe un esperanzador optimismo respecto al futuro del profesional de la Educación Social, y respecto a las puertas que se irán abriendo debido a los cambios previstos en las necesidades educativas futuras.

Por ese motivo, la función profesional del pedagogo social requiere una formación amplia y abierta, a la vez que crítica, que le permita poder actuar frente a los cambios que se van sucediendo, asumiendo el protagonismo de esos cambios en la parte que le corresponde como educador. Pienso que el libro responde a este planteamiento de formación puesto que cumple las expectativas del lector que busque encontrar una visión amplia y ordenada de la Pedagogía Social, sin dejar de obtener la clarificación detallada de ciertos puntos clave que merecen mayor concreción. Tarea difícil, sobre todo, si se tiene en cuenta el reducido número de páginas con las que se consigue el objetivo. ■

CAMEN URPI

Rh001

Ética profesional en Ciencias Humanas y Sociales

Juan Manuel Cobo Suero
Huerga y Fierro, Madrid, 2001

Juan Manuel Cobo Suero es Catedrático en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid) donde enseña Ética Profesional y Política de la Educación. Es autor de numerosas publicaciones, siendo *Ética Profesional en Ciencias Humanas y Sociales* la más reciente.

Con este libro el profesor Cobo Suero busca "introducir a la ética profesional de algunas profesiones en el ámbito de las Ciencias Humanas y Sociales" (p. 8) mediante la presentación y comparación de cinco códigos conductuales correspondientes a las profesiones de la Educación, la Psicología, la Psicopedagogía, el Trabajo Social y la Logopedia.

Trata, entre otras cosas, la necesidad imperante y evidente de tener unas guías o pautas de comportamiento para el ejercicio profesional en donde la ética sea el eje vertebrador de su conducta. A lo largo del libro realiza un estudio comparado de los códigos mencionados centrándose en el estudio de su función, sus fundamentos y la aplicación práctica de los mismos en la vida profesional y personal del profesional.

El autor comienza presentando nociones claves y básicas para una mejor comprensión del tema que abordará posteriormente en detalle. El concepto de "profesión", "ejercicio profesional", "ética," "ética de las profesiones", "deontología" son definidos de manera clara y precisa de forma que el lector, estudiante o profesional, empezará enseguida a familiarizarse con el campo que trata.

En este primer capítulo se muestra de manera notoria la exigencia mutua de la ética y las ciencias en un código de conducta profesional y la necesidad de ambas para una correcta actuación; "las éticas profesionales son éticas aplicadas que estudian y proponen los comportamientos correctos y las soluciones mejores a los dilemas y problemas éticos que puede presentarse en el ejercicio de cada profesión, a la luz de los principios éticos de la ética de las profesiones y de los criterios profesionales con origen en la ciencia o disciplinas científicas que ha de aplicar el profesional o en el mismo ejercicio profesional. Las éticas profesionales son, por tanto, *disciplinas filosófico-científicas*" (p. 30). Termina el capítulo resaltando el sentido de deber de los códigos, pero no como una obligación que se impone al profesional sino como una responsabilidad que él mismo, voluntaria y responsablemente, acepta.

En el segundo capítulo, el autor nos habla de la necesidad de los códigos y de cinco funciones sociales que desempeñan, del sentido y propósito de estas funciones

y su presencia en los códigos que estudia, "Unas funciones que responden a la razón de ser y a la definición de los mismos códigos que reconocen en ellas sus objetivos principales" (p. 45).

El momento en el que el autor aborda más directamente la introducción a la ética profesional es en el tercer capítulo, donde habla de dos principios fundamentales de la ética general; respetar la dignidad, la igualdad y los derechos humanos y proceder con justicia. Y otros dos específicos de la ética de las profesiones; poner los conocimientos y habilidades profesionales al servicio del bien de los clientes o usuarios y proceder siempre con conciencia y responsabilidad. Después de comentar cada uno de los principios, habla de la necesidad de éstos en cualquier código de conducta profesional y expone cómo se reflejan en los códigos estudiados.

El aspecto personal del profesional se trata en el siguiente capítulo. Comenta brevemente la importancia de la satisfacción, la realización personal en el desempeño del ejercicio profesional y trata los problemas de conciencia que pueden presentarse en el trabajo, exponiendo, además, un interesante ejemplo práctico. Termina sugiriendo unas pautas de comportamiento para el profesional que se encuentra ante una difícil elección de conciencia que puede resultar de gran ayuda.

Por último el autor, hace una valoración de este estudio. Alaba positivamente los códigos comparados y hace mención sobre algún

aspecto que, en su opinión, debería modificarse o añadirse de forma más clara y contundente. Para completar dicho estudio, el libro contiene un anexo donde aparecen los cinco códigos comentados, permitiendo así completar o contrastar aspectos que el lector quiera conocer.

Ética Profesional en Ciencias Humanas es un libro muy adecuado para cualquier persona que se dedique o interese por la deontología profesional. Cobo Suero trata temas de gran interés, y hace sugerentes observaciones acerca de la responsabilidad, la competencia profesional, la calidad de servicio, y actitudes básicas que deben adquirirse para un correcto desempeño del ejercicio profesional, que finalmente deben también impregnar la vida personal pues "es imposible transmitir unos valores que no se comparten" (p. 109). Es en definitiva una agradable y provechosa lectura que sin duda resultará útil para todo aquel que se preocupe por mejorar su ejercicio profesional tanto en competencia como en calidad humana. ■

NATALIA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Ri001

Las creencias y la educación. Pedagogía cosmovisional

José María Quintana Cabanas
Herder, Barcelona, 2001

El autor se atreve a afrontar un tema –el de las creencias– que durante algunas décadas ha sido un tabú a la hora de proponerlo de forma positiva como uno de los fines de la educación. Su tentativa no resulta una empresa aislada porque después de la acusada campaña marcada por el eslogan de la neutralidad, que escondía más bien una negación de ciertas ideas, muchos educadores, desde la práctica y desde la teoría, vuelven a reclamar la necesidad de: la educación en valores, la educación moral, la educación cívica, y también la educación religiosa. Esta última solicitud aparece más tarde pero va alcanzando una mayor extensión y fuerza. En este contexto, que el autor logra reflejar acertada y equilibradamente, se sitúa el titular que nos ocupa, y por tanto, es un asunto clásico de la filosofía, y actual como propuesta, como se verá a continuación.

Siguiendo el rastro de las últimas publicaciones del profesor Quintana, además de sus trabajos en Sociología de la educación, de la que es actualmente catedrático en la UNED en Madrid, se observa que guarda una continuidad con los títulos más recientes que se

corresponden con el área de Filosofía de la educación: *La axiología como fundamento de la Filosofía* (Madrid, 2000); *Pedagogía axiológica* (Madrid, 1998); *Por una Pedagogía humanística* (Madrid 1997) y *Pedagogía moral* (Madrid 1995).

Además, aunque es de interés para todos los involucrados en tareas educativas mediante la acción o la reflexión, este libro se enmarca en el terreno de lo especulativo, como se refleja en las abundantes citas, no sólo en la bibliografía final, sino también a lo largo de las doscientas diecinueve páginas, recogiendo algunas ideas y fragmentos de los escritos, de aproximadamente ciento sesenta autores, la mayoría filósofos, como muestra representativa de los principales planteamientos sobre el tema a lo largo de la historia. Se trata de un estudio erudito, en el que se agradece la selección y la presentación extensa de perspectivas, echándose en falta, en algunos espacios, no en todos, la posición del autor respecto a los aspectos críticos presentados. Esa ausencia en gran parte se soluciona con las conclusiones, que libres de referencias a otras autoridades, muestran las tesis genuinas de Quintana. La investigación ofrecida es seria, sostenida por un hilo conductor bien explicado en el desarrollo del índice, en el que la introducción y las conclusiones, abren y cierran con satisfacción el trabajo de estudio aquí ofrecido.

La introducción introduce, valga la redundancia. El punto de partida es dar una visión positiva de las

creencias, y por tanto, mostrar que la educación tiene que asumir su labor de promoción y guía de esta dimensión en las personas. Se procura asentar las bases de una Pedagogía que denomina, y aquí radica lo novedoso de la sugerencia del autor, *Pedagogía Cosmovisional*, previa a la Pedagogía Religiosa de tipo confesional ya existente. Se trata de abordar desde la Filosofía de la Educación, el tema algo olvidado, al menos en el ámbito español, de las creencias y fines trascendentes de la educación. Se intenta pensar la posibilidad, y necesidad de creer, y cómo la educación tiene que ver en gran medida en ese proceso. Entran en consideración, como ocurre con otras capacidades humanas que requieren la ayuda formativa, la libertad del educando, el contexto social y el pluralismo.

En síntesis: "A la antropología, pues, le toca establecer niveles de creencias, y a la educación le corresponde seleccionar las mejores y proponerlas a la consideración y apropiación de los educandos. Dada la índole de la naturaleza humana, sin la ayuda de la educación ella no puede llegar a su perfecta sazón. También en las creencias como en todo lo demás" (p. 14).

A continuación, cuatro son los apartados, no numerados, que versan sobre: las creencias, el sentido de la vida, la cosmovisión y la religión, para "aterrizar" en una quinta sección que acomete lo educativo. Como era de esperar, hablar de las creencias apela al tema del sentido, y éste depende de la cosmovisión, y apenas encontramos cos-